

FÁBULAS CÓSICAS



ANDREA ÁLVAREZ SÁNCHEZ

Índice

EL ATRAPASUEÑOS	11
HISTORIA DE UNA COPA	21
UNA PIEDRA	37
LA PELOTA	53
EL CALCETÍN	73
LA CAJA DE PETRI	95
EL ORINAL DE LA BARONESA	111
LA MARIONETA	127
TIENDA DE FILTROS	145
UN CANDADO BALADÍ	155
EL EDIFICIO	167
UN GUION CINEMATOGRAFICO	181
LA O	201
EL ARCHIVERO	223
EL CUERPO	245
SERPIENTES Y ESCALERAS	269

HISTORIA DE UNA COPA



I

Era una copa de bar. Llevaba toda su vida en aquel lugar donde había servido a la clientela cotidianamente por años. El fino borde de su cáliz había pasado por un sinnúmero de labios.

«Soy una copa de vino. Estoy hecha de cristal delgado. Soy transparente y frágil. Sirvo para contener el elixir. Soy como una copa debe ser: tengo un pie como base, mis curvas son ergonómicas, perfectas para una mano, mi fondo es redondo para ayudar a airear el vino y dejar que des-

pidan su aroma. Además, termino en forma cónica para que no se escape la esencia del líquido que albergo. Mi tallo es suficientemente largo para que no me tomen del cáliz, pues de lo contrario, se calienta el contenido. Claro que la mayor parte de los bebedores me sostienen así, porque no lo saben».

Después de tanto tiempo de servir, había escuchado cientos de conversaciones, lo que le despertó un anhelo por conocer el mundo más allá de esa taberna. Se había dado cuenta que estaba cansada de ser tan ordinaria, sin aspiraciones, sin metas en la vida.

«Aparte de embriagar a otros, me embriago yo misma. Estoy tan acostumbrada a esto que lo considero parte de mí. Pero estoy harta, harta de ser lo que soy, harta de sentirme parte de una trampa y una mentira, porque cada día que pasa siento que desperdicio mi vida en este lugar absurdo que me inunda de soledad».

Temía que toda su vida transcurriese en ese bar, donde nadie la valoraba. Allí era una copa más, sin particularidad alguna; pero ella soñaba con ser especial. Cada vez que veía entrar a los clientes por aquella puerta gastada esperaba que le tocara quedar en manos de alguien espe-

cial, alguien que la pudiera apreciar. Fantaseaba con ser copa de un castillo o de un restaurante de moda en donde pudiera conocer gente distinta. En pláticas entre la cristalería del bar escuchó que alguna afortunada compañera había tenido la suerte de estar en manos de una persona célebre que se fotografió con ella y hasta había salido en una revista, así que Copa se ilusionaba con correr esa misma suerte algún día.

II

Transcurría un día más cuando llegó al bar un hombre con sombrero ne-

gro y un cuaderno bajo el brazo. Se sentó en una mesa. Solitario, observador, tenía un aire bohemio. La copa de inmediato se fijó en él y se planteó el objetivo de llegar a sus manos. Había algo más allá de la razón, ella percibía que ese personaje extraño era una oportunidad en su vida para llegar más lejos, para cambiar.

Empujando a sus compañeras se abrió paso y se colocó al frente de las demás. En el momento justo se aproximó al cantinero para que la tomara a ella.

El cantinero vertió el vino en Copa y la condujo a la mesa del bohemio, quien la observó, abrió su cuaderno y

trazó una línea, pronto se reveló que era un retrato de ella.

Estaba pasando algo nuevo. El hombre delineó de la base al tallo, del tallo al cáliz, del cáliz al borde y finalmente ilustró sus grandes ojos. Entablaron una conversación única. Copa había tratado de hablar con muchos humanos, pero nadie la había escuchado antes. No todo mundo sabe escuchar a una copa. Era un artista, había plasmado su esencia en el papel, incluso marcó su sonrisa quebrada por su frustrada desdicha. Copa sintió que algo interesante estaba pasando en su vida. «Parezco una cantante famosa en tu dibujo... siempre

he querido cantar», dijo Copa a su interlocutor.

El artista humedeció el índice en el vino y, con su yema, recorrió con una ligera presión el borde de Copa, que comenzó a vibrar. Él continuó el movimiento hasta que ella emitió un sonido agudo, extraordinario. Copa estaba en éxtasis, era la experiencia más inquietante y nueva que había vivido. Se convirtió en un destello musical azul, dorado, se integró sublimemente en el aire; su frecuencia se elevó, pasó a formar parte de la dimensión sonora, estaba viviendo una experiencia trascendente, fuera de sí, aunque sin dejar su cuerpo material.